

Alejandro Eujanian, Ricardo Pasolini y M.<sup>a</sup> Estela Spinelli (coords.), 2015. *Episodios de la cultura histórica argentina. Celebraciones, imágenes y representaciones del pasado. Siglos XIX y XX.* Buenos Aires: Biblos. 209 p.

3

Mona Ozouf, en ocasión del sesquicentenario de la Revolución francesa, se preguntaba si era preciso optar entre el gesto emotivo de la conmemoración y la racionalidad que preside el trabajo histórico.<sup>1</sup> El libro *Episodios de la cultura histórica argentina*, coordinado por Alejandro Eujanian, Ricardo Pasolini y María Estela Spinelli, representa un significativo aporte para los estudios que reflexionan sobre esta doble dimensión, en los que Ozouf fue pionera. En los trabajos allí reunidos, se reconstruyen diversas conmemoraciones y usos del pasado y se exhiben las continuidades –creadas o inventadas– entre el hecho celebrado, en este caso la Revolución de Mayo, y el momento de la conmemoración. Se recorren así las más diversas coyunturas políticas en las que el momento revolucionario se erigió en un espejo en el cual reflejar el presente. Producto de un proyecto colectivo que reunió a historiadores de Tandil, Buenos Aires y Rosario, el libro se organiza a partir de dos ejes: el primero se concentra en las conmemoraciones y los monumentos y el segundo, en las apropiaciones e identidades.

Alejandro Eujanian abre el volumen con un ensayo que reflexiona sobre las

tensiones entre lo local y lo nacional en las fiestas mayas celebradas en la década de 1850 en la ciudad de Buenos Aires y la Confederación, y demuestra las variaciones que fueron revelando sus sentidos en tres momentos fundamentales: el inmediatamente posterior a la batalla de Caseros, el de los festejos sucedidos entre 1853 y 1860 y el del Cincuentenario. En ese recorrido, Eujanian articula los momentos políticos y las diversas representaciones que emanan de las fiestas mayas colocando la lente en las imágenes que se fueron tejiendo en torno a la compleja relación entre Buenos Aires y las provincias; imágenes contrapuestas y profundizadas durante los años de secesión, que variaron en el Cincuentenario, cuando luego de la batalla de Cepeda las celebraciones adquirieron un sentido nacional y de fraternidad entre las provincias.

Los capítulos de Antonio Bozzo y Gabriela Couselo analizan los proyectos de construcción de dos monumentos destinados a conmemorar el Centenario que quedaron inconclusos. Bozzo se propone comprender las relaciones de los intelectuales con la política y la cultura desde un mirador específico: el concurso de proyectos para el monumento a la Revolución de Mayo organizado por la Comisión Nacional de festejos del Centenario. El autor recorre las disputas simbólicas generadas en torno a qué y cómo recor-

1 M. Ozouf, 1984. *Peut-on commémorer la Révolution française?, L'école de la France. Essais sur la révolution, l'utopie et l'enseignement.* París: Gallimard.

dar, centrándose en las críticas realizadas por Leopoldo Lugones. Estas objeciones, señala Bozzo, estaban vinculadas con el lugar autónomo que debía ocupar, para Lugones, el intelectual y la producción artística respecto al Estado; una concepción que entraba en contradicción con el objetivo principal del monumento: ser una alegoría del triunfo del Estado, la elite dirigente y el progreso.

Por su parte, Couselo rastrea el monumento inconcluso preparado por Lola Mora para Rosario. Para ello se retrotrae a una situación particular: la manera en que la ciudad se construyó una imagen de sí misma y de su pasado identificada como “cuna de la bandera”, en una época en la que no contaba con grandes manifestaciones arquitectónicas. A través de los avatares que experimentó la iniciativa, la autora analiza las condiciones del campo artístico en las décadas de 1910 y 1920. Para 1925, las obras ya habían llegado a Rosario –luego de dieciséis años de haberse firmado el contrato– pero no colmaron las expectativas de la Comisión Municipal de Bellas Artes. Por ello quedaron abandonadas hasta que, en 1990, se las ubicó en el paseo que une la Plaza 25 de Mayo con el actual Monumento a la Bandera.

Julio Stortini estudia las operaciones de memoria desarrolladas por actores políticos e intelectuales “revisionistas” que evocaron la figura de Juan Manuel de Rosas y la batalla de la Vuelta de Obligado. El autor explora las relaciones entre el revisionismo y los gobiernos peronistas, destacando cuatro momentos: los primeros gobiernos peronistas, 1973, el gobierno de Carlos Menem y los gobiernos kirchneristas. En este proceso, y luego de demos-

trar las variaciones de ese vínculo, Stortini concluye que el revisionismo terminó por convertirse en un “sentido común histórico de una parte de la población”.

El primer eje del libro se cierra con el capítulo de Nora Pagano y Martha Rodríguez, quienes examinan tres iniciativas promovidas por el Estado Nacional y realizadas por artistas –con asesoramiento de historiadores– en ocasión de los festejos del Bicentenario en el 2010. En los tres casos, las autoras muestran la voluntad de interacción entre la obra y el espectador, aunque presentan visiones diferentes del pasado. *El mural del bicentenario interactivo* buscaba “romper con la historia oficial” al representar un pasado motorizado por colectivos sociales y no por próceres o individualismos. El *Laberinto del Bicentenario* abordaba el concepto de la “argentinidad” a partir de antinomias irreductibles que remitían a las elaboradas por el revisionismo de los años ‘30. Y, finalmente, la exposición *Muchas voces, una historia. Argentina 1810-2010*, construyó un relato que expresaba las ambigüedades y complejidades del proceso histórico desplegado a lo largo de los dos siglos.

La segunda parte del libro se inicia con un trabajo de Sofía Seras que aborda, desde narrativas personales, los usos del pasado en la construcción de la identidad socialista a fines del siglo XIX y principios del XX. A partir de las representaciones que el militante Enrique Dickman elaboró de sí mismo y de la historia del Partido Socialista, especialmente de los años transcurridos entre 1890 y 1910, la autora destaca la mirada nostálgica que las preside. Dicha mirada se explica, según Seras, porque dichas memorias fueron escritas

y editadas durante el primer peronismo, convirtiéndose en una intervención política del socialismo en ese contexto adverso.

El capítulo de Ricardo Pasolini analiza las representaciones del pasado del comunismo argentino a partir de la figura de Aníbal Ponce, a quien le asigna un rol paradójico: a pesar de su carácter periférico dentro de la estructura partidaria otorgó al marxismo argentino un “perdurable y políticamente operativo carácter liberal durante gran parte del siglo XX” (p. 139). El autor describe primero el itinerario intelectual y las influencias de Ponce, centrándose en el tránsito que realizó del liberalismo al marxismo; un tránsito nunca completo y absoluto ya que, como demuestra Pasolini, en su obra se articulan elementos de ambas tradiciones. Luego analiza los trabajos históricos de Ponce, donde se combinan la búsqueda de creatividad y erudición, y por último su vinculación con José Ingenieros y la influencia que éste ejerció en su perspectiva histórica. El artículo se cierra con la interpretación de Ponce en torno a la Revolución de Mayo, convertida en interpretación dominante de la izquierda argentina de los años '30.

Los capítulos de María Elena García Moral, María Julia Blanco y María Estela Spinelli se sitúan en el contexto del sesquicentenario de la revolución. Las autoras retoman el contexto histórico de los años sesenta, signado por la antinomia peronismo/antiperonismo. Mientras García Moral y Blanco se concentran en la producción de intelectuales de izquierda, María Estela Spinelli lo hace en las celebraciones oficiales.

El capítulo de García Moral analiza en clave comparativa la producción editorial

de historiadores e intelectuales vinculados al Partido Socialista y al Comunista en Uruguay y Argentina. Para el caso argentino, muestra las similitudes y diferencias entre las representaciones de socialistas y comunistas. En el caso uruguayo, sostiene la autora, el debate pasó no sólo por el contenido dado a la independencia sino por la fecha en la que se la conmemoraría. En estas celebraciones, la figura de Artigas fue el principal objeto de disputa sobre el pasado que se representaba. La autora destaca, en este sentido, la magnitud de la operación historiográfica realizada por la izquierda uruguaya en comparación con la argentina.

María Julia Blanco, por su parte, estudia las representaciones del período revolucionario elaboradas por un conjunto de intelectuales que integran una misma colección de libros de bolsillo y que pertenecen a la denominada “izquierda nacional” (Arturo Jauretche, Ernesto Palacio, Luis Alén Lascano, Jorge Abelardo Ramos y Eduardo Astesano). Tal como demuestra la autora, la pertenencia a una misma colección no significó homogeneidad de visiones sobre el acontecimiento recordado. De hecho, el objetivo del texto es explorar cómo esa diversidad de sentidos se apoyaba sobre supuestos que permitían poner en diálogo las diferentes posiciones.

El libro se cierra con el capítulo de María Estela Spinelli, abocado a analizar los sentidos y usos de las celebraciones a los que apeló el gobierno de Arturo Frondizi. En 1960, dicho gobierno buscó exhibir a través del festejo del 25 de mayo los valores de “libertad” y “democracia” reivindicados por la “revolución libertadora” y

el optimismo que presidía su visión hacia el futuro. La hipótesis de la autora es que las celebraciones procuraron ser un punto de encuentro con los herederos de la “revolución libertadora” al enfatizar las ideas de unidad y pacificación y reafirmar el proyecto desarrollista.

Los aportes de los autores hasta aquí reseñados convierten a *Episodios de la cultura histórica Argentina* en una referencia ineludible para estudiosos preocupados por las representaciones que, sobre el pasado, se producen y circulan por fue-

ra del ámbito académico. Los “episodios” seleccionados, según indica el título, son mucho más que meros momentos de la trayectoria conmemorativa y reflexiva sobre el pasado revolucionario. La trama que los subtiende permite trazar un cuadro en el largo plazo sobre aspectos menos conocidos de ese extenso arco conmemorativo y a su vez exponer –a través de los análisis de caso– la variedad de enfoques que alimenta la temática en el marco de la renovación historiográfica producida en los últimos años.

*Camila Perochena*

Universidad Torcuato Di Tella / CONICET